

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
TEMA I. EL CONCEPTO DE «REGIÓN» Y SU EVOLUCIÓN	17
1. Introducción	19
2. Evolución histórica de la Geografía regional	22
3. Algunos tipos de regiones	27
4. La Geografía regional tras la Segunda Guerra Mundial	32
5. Las tendencias actuales	35
6. La Geografía regional en España	36
Bibliografía	41
Algunos precedentes históricos de la Geografía regional	42
TEMA II. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE ESPAÑA	
HASTA 1978	43
1. Introducción	45
2. Organización territorial de la Hispania romana (ss. I-V)	47
3. La <i>Spania</i> visigoda (ss. VI-VII)	50
4. Al-Ándalus. Emirato y Califato (ss. VIII-XI)	52
5. La España medieval cristiana. Reconquista y repoblación (ss. VIII-XV)	55
6. La Edad Moderna (ss. XVI-XVIII)	57
7. El siglo XIX	62
8. El siglo XX	69
Bibliografía	74
1. LAS REGIONES DE LA ESPAÑA ATLÁNTICA	79
TEMA III. GALICIA	85
1. Introducción	87
2. El relieve gallego	91

3. Las unidades de relieve	94
4. El clima	97
5. Los suelos: predominio de suelos pobres y áreas de reforestación	100
6. La demografía	101
7. El poblamiento: entre el policentrismo urbano y el hábitat disperso	104
8. El dualismo socioeconómico: del arcaísmo a la innovación	110
9. La Eurorregión Galicia-Norte de Portugal	114
TEMA IV. ASTURIAS	119
1. Introducción	121
2. Los rasgos físicos y el relieve asturiano	122
3. El clima y la vegetación	126
4. La población y las formas de poblamiento	127
5. La economía. Consideraciones generales	132
6. El espacio rural	134
7. Las áreas urbanas e industriales	139
TEMA V. CANTABRIA	143
1. Introducción	145
2. El relieve: la costa y la montaña	147
3. El clima	149
4. La vegetación	151
5. La hidrografía	152
6. Distribución de la población	153
7. El sector primario: minifundio agrario y especialización ganadera	157
8. La Cantabria moderna: industria y urbanización	161
9. Las nuevas perspectivas económicas: turismo y ocio	164
TEMA VI. EL PAÍS VASCO	169
1. Introducción	171
2. Breve esbozo histórico	175
3. El relieve vasco. Un territorio predominantemente montañoso	178
4. La climatología: del clima atlántico al mediterráneo continentalizado	181

5. La vegetación natural	184
6. Hidrografía: las dos vertientes hidrográficas vascas	186
7. La demografía: cese del crecimiento y progresivo envejecimiento	187
8. La red urbana vasca. Las comarcas	191
9. De la tradición industrial a los servicios	195
10. La tradición pesquera vasca y las actividades agropecuarias	198
2. LAS REGIONES DEL VALLE DEL EBRO	203
TEMA VII. NAVARRA	209
1. Introducción	211
2. El relieve navarro	212
3. El clima	216
4. Los ríos	218
5. La vegetación	219
6. La población	220
7. Los asentamientos urbanos y rurales	222
8. La economía. De la industria a la incipiente terciarización	226
TEMA VIII. LA RIOJA	231
1. Introducción	233
2. El relieve riojano. La hidrografía	234
3. El clima	238
4. Evolución demográfica	240
5. La diversificación económica	242
TEMA IX. ARAGÓN	249
1. Introducción	251
2. El relieve	252
3. El clima y la vegetación natural	256
4. La red hidrográfica	259
5. La población	261
6. La distribución de las actividades económicas	264
3. LAS REGIONES DE LA MESETA	273
TEMA X. CASTILLA Y LEÓN	279
1. Introducción	281

2. El relieve castellano-leonés: una llanura rodeada de montañas	283
3. El clima: el dominio del aislamiento y la continentalidad	288
4. La vegetación	291
5. La hidrografía. El Duero, eje vertebrador de la región	293
6. La demografía y el desigual poblamiento	294
7. Los recursos y sectores económicos	300
8. Los problemas de la construcción regional	309
TEMA XI. CASTILLA-LA MANCHA	315
1. Introducción	317
2. Las formas de relieve	320
3. Clima y vegetación	324
4. La vegetación natural	326
5. La población y su distribución por el territorio	326
6. El poblamiento rural y la estructura urbana	330
7. Los sectores económicos	332
8. Las actividades industriales y el sector terciario	336
9. La diversidad comarcal	341
TEMA XII. COMUNIDAD DE MADRID	347
1. Introducción. Orígenes de la autonomía madrileña	349
2. Madrid. Poder y territorio	351
3. Sobre el <i>centralismo</i> madrileño	354
4. La inmigración y el «crisol» madrileño hasta 1970	355
5. De la provincia a la Comunidad Autónoma de Madrid	357
6. Los rasgos físicos y el relieve	358
7. El clima y la vegetación	359
8. La población y su distribución	361
9. Agricultura, ganadería y energía	374
10. Industria y construcción	375
11. El sector terciario	375
TEMA XIII. EXTREMADURA	381
1. Introducción	383
2. El relieve extremeño. Preponderancia de los materiales paleozoicos	386

3. El clima y la vegetación. El potencial ecológico extremeño	390
4. Los recursos humanos y el poblamiento	392
5. La economía: del modelo silvo-pastoril a la transformación actual	395
6. La construcción de la identidad regional y el acceso al desarrollo	401
4. LAS REGIONES DE LEVANTE	407
TEMA XIV. CATALUÑA	413
1. Introducción	415
2. El relieve. Formación y variedad	417
3. El clima	424
4. Los suelos y la vegetación	428
5. Hidrografía	429
6. Demografía	432
7. La agricultura y la ganadería	435
8. La industria	437
9. Comercio, comunicaciones y turismo	439
10. La organización territorial: las veguerías y las comarcas	442
TEMA XV. COMUNIDAD VALENCIANA	447
1. La formación del territorio valenciano	449
2. El relieve: llanuras costeras, altiplanos y montañas	452
3. La variedad climática	456
4. La vegetación	461
5. Hidrografía, humedales y áreas lacustres	464
6. Población y poblamiento	467
7. Paisajes y actividades agrarias	473
8. Industria y servicios	476
9. El turismo	478
TEMA XVI. ISLAS BALEARES	483
1. Introducción	485
2. La génesis del relieve balear	485
3. Las formas de relieve	489
4. El clima, los suelos y la vegetación	492
5. Hidrografía	495

6. La población	496
7. Actividades agrarias reducidas a la marginalidad. La pesca	500
8. Una industria testimonial. El turismo, base de la economía insular	502
TEMA XVII. REGIÓN DE MURCIA	507
1. Introducción. Orígenes históricos y medio físico	509
2. Las unidades estructurales del relieve murciano	512
3. El clima	516
4. La red fluvial	517
5. La vegetación	518
6. La comarcalización murciana	520
7. La población y el poblamiento	523
8. Las actividades agrarias: la Huerta de Murcia	526
9. Las actividades industriales	530
10. Urbanización, turismo y comunicaciones	533
11. La apuesta por el turismo	538
5. EL SUR DE ESPAÑA	541
TEMA XVIII. ANDALUCÍA	547
1. Introducción: entre el mito histórico y la realidad geográfica	549
2. Los límites de la región	554
3. Unidad y variedad de Andalucía. Las grandes unidades de su relieve	556
4. El clima y la vegetación	564
5. La población	568
6. Los sectores económicos	573
7. La compartimentación territorial de Andalucía	580
TEMA XIX. CEUTA Y MELILLA	585
1. Introducción	587
2. Ceuta	591
2.1. Relieve	593
2.2. Clima	593
2.3. Demografía	594
2.4. Economía	596
2.5. Organización político-administrativa de Ceuta	598

3. Melilla	599
3.1. Relieve	602
3.2. Clima	603
3.3. Demografía	603
3.4. Economía	605
3.5. Organización político-administrativa de Melilla	608
4. Las islas norteafricanas: Isla Perejil, Peñón de Vélez de la Gomera, Peñón de Alhucemas e Islas Chafarinas	609
4.1. Isla Perejil	609
4.2. Peñón de Vélez de la Gomera	610
4.3. Peñón de Alhucemas (islotos de Tierra y de Mar)	611
4.4. Islas Chafarinas	612
6. LA MACARONESIA	615
TEMA XX. ISLAS CANARIAS	623
1. Introducción.	625
1.1. La autonomía canaria	627
2. Formación geológica y relieve	628
3. El clima	633
4. La vegetación	637
5. La población	639
6. El sector primario: agricultura y pesca	642
7. La industria y los transportes	645
8. El turismo, soporte fundamental de la economía canaria	648
BIBLIOGRAFÍA	653

ARAGÓN



1. INTRODUCCIÓN

La región aragonesa se encuentra en el tramo central de la depresión del Ebro, entre los Pirineos, al N, y el Sistema Ibérico, al S. Se corresponde territorialmente con el antiguo reino de Aragón, forjado en tiempos medievales. La historia de Aragón, y esto vale en la actualidad, ha estado marcada por su condición de encrucijada de caminos, ocupando un área del noreste peninsular que ha servido de puente entre la costa mediterránea, el centro peninsular —la Meseta— y la cornisa cantábrica. La presencia humana en las tierras que hoy forman la región data de hace varios milenios, pero Aragón, como muchas de las actuales regiones españolas, es fruto de la Edad Media. Del pequeño condado surgido en nacimiento del río Aragón —de donde toma su nombre la región— en el siglo IX, Aragón se erigió en reino en el año 1035, con capital en Jaca. En 1118 el rey Alfonso I tomó Zaragoza, erigida en nueva residencia de la corte. Y en 1137, el matrimonio de Petronila, hija de Ramiro II el Monje, con el conde barcelonés Ramón Berenguer IV supuso la unión dinástica del reino aragonés con el condado de Barcelona, surgiendo la Corona de Aragón, que a su vez se unió a la de Castilla en 1469. Es, pues Aragón, una región humana, cuya unidad puede encontrarse más en la historia o en su peculiar derecho que en un medio físico determinado. Este se desarrolla sobre tres grandes unidades naturales cuyo eje lo conforma el Ebro y su red hidrográfica, que compone una serie de corredores naturales capaces de facilitar las relaciones sociales, culturales y económicas entre las montañas de los extremos y la llanura central. De esta forma el propio valle del Ebro articuló la vida regional y en su centro quedó privilegiada la situación de Zaragoza como metrópoli regional. Desde 1978 es una comunidad autónoma española, compuesta por las provincias de Huesca, Teruel y Zaragoza, y por 32 comarcas. Siendo una de las más extensas regiones españolas (47.669 km²) es, sin embargo, junto con Castilla-La Mancha, la más vacía de población de 1.329.391 de habitantes en 2021 (1.346.293 en 2011) con una densidad de 28,2 habitantes/km² que es un tercio de la española. Aragón



1. Aragón en España.

tiene 731 municipios (202 pertenecen a Huesca, 236 a Teruel y 293 a Zaragoza). Cuenta con una extensión de 47.719 km². La provincia de Zaragoza es la mayor con 17.274 km², seguida de Huesca con 15.636 km² y de Teruel con 14.808,7 km². Por su tamaño, Aragón es la cuarta región española en extensión, solo superada en extensión por Castilla-La Mancha, Castilla y León y Andalucía, y ocupa el 9,42% del territorio nacional. El hecho de que dos de las tres unidades naturales sean montañosas puede ayudarnos a explicar esta debilidad demográfica, que ha sido, por otra parte, histórica. Efectivos humanos y rentas económicas han tendido a concentrarse en el corredor del Ebro y más concretamente en Zaragoza y su área metropolitana, donde reside más de la mitad de la población aragonesa y se acumulan cerca de dos tercios de la riqueza regional, lo que provoca unos agudos desequilibrios entre Zaragoza y «el desierto demográfico aragonés».

2. EL RELIEVE

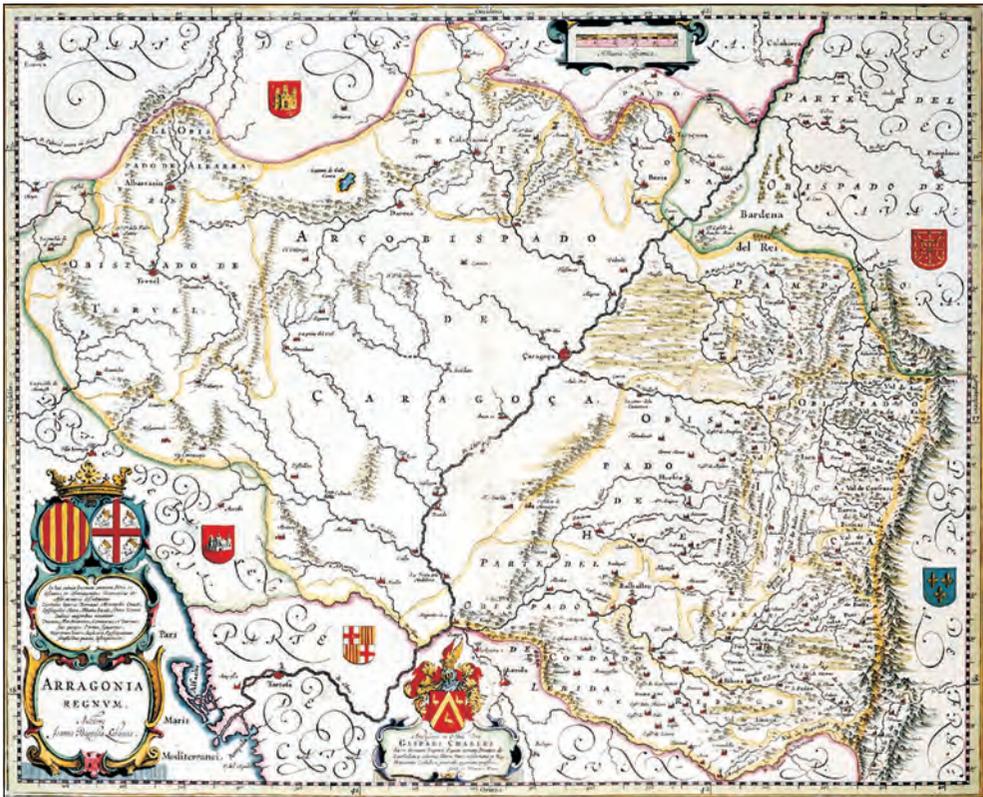
El relieve de esta región tiene como eje central el valle del Ebro (con alturas entre 150 y 300 metros aprox.) el cual transita entre dos somontanos, el

pirenaico y el ibérico, preámbulos de dos grandes formaciones montañosas, los Pirineos al norte y el Sistema Ibérico al sur. La región cuenta con los picos más altos de ambas cadenas montañosas, el Aneto (3.404 m) y el Moncayo (2.313 m) respectivamente. Dentro del Pirineo aragonés, el más elevado y masivo tramo pirenaico, es posible diferenciar geológicamente las siguientes cuatro unidades: el Pirineo axial, las sierras interiores, la Depresión media o intrapirenaica y el Prepirineo o Pirineo exterior. El Pirineo axial (eje o núcleo de la cordillera) se alza por encima de los 3.000 metros (Aneto, Maladeta, Perdiguero) modelado en grandes cúpulas sobre las rocas más antiguas de la cadena (granitos, cuarcitas, pizarras y calizas paleozoicas). El Pirineo interior, diferenciado geológicamente del anterior por estar integrado por calizas mesozoicas y morfológicamente por presentar formas más escarpadas, sin embargo, en la topografía apenas se advierte discontinuada, con respecto al Axial, (Monte Perdido, Collarada, Tendenero, Turban, etc.). La Depresión intrapirenaica o media es un amplio corredor paralelo al Pirineo interior, a cuyo pie se desarrolla. Su tramo mejor representado es la canal de Berdún, por donde discurre el río Aragón. Se trata de una depresión longitudinal E-O excavada en rocas de escasa resistencia (margas gris-azuladas). El límite meridional de la Depresión media corresponde a los enérgicos relieves de la sierra de San Juan de la Pena y Peña Oroel, modelados sobre conglomerados que dan escarpes de gran belleza.

El Pirineo exterior o Prepirineo, conjunto de las sierras exteriores prepirenaicas, es la unidad más meridional de los Pirineos. Su desarrollo altitudinal es menor que la del Pirineo axial y del interior. Las más importantes son las sierras de Santo Domingo (1.520 m), Loarre (1.319 m) y Guara (Tozal de Guara, 2.077 m). Como en el Pirineo interior, los materiales rocosos son modernos, de predominio calcáreo estando plegados en dirección O-NO/E-SE. En su parte meridional, las masas de cantos compactados, conglomerados terciarios, procedentes de un primer ciclo de erosión han sido erosionadas en forma de grandes torreones (Mallos de Riglos). Las altas cumbres pirenaicas cuentan con nieves perpetuas alojadas en circos glaciares (Maladeta, Monte Perdido). El glaciario cuaternario es patente también en los ibones o lagos, en las cresterías agudas, los circos colgados y los valles en forma de cuna o artesa.

El relieve de la cordillera Ibérica es de menor elevación (por lo general no alcanza los 2.000 m), macidez y continuidad que el pirenaico. Sus serra-

nías, alineadas de NO a SE, se resuelven en formas más alomadas. El Moncayo (2.313 m), al NO, en el límite con Castilla, es la cumbre ibérica más elevada. Hacia el sureste, a partir del macizo del Moncayo, el Sistema Ibérico se deprime y bifurca en dos ramales que delimitan la depresión de Calatayud-Daroca, surcada por el río Jiloca. La alineación más septentrional está integrada por las sierras de la Virgen, Algairén y Vicort y la más meridional por las de Pardos y Santa Cruz. Los relieves más alomados y pesados corresponden a las pizarras, mientras que los más abruptos y cresterías, a las cuarcitas. La depresión de Calatayud, que se alarga entre ambas alineaciones montañosas, es una replica menor de la depresión central del Ebro, tanto por sus formas de relieve horizontales como por sus materiales sedimentarios terciarios.



2. Mapa de Aragon de W. J. Blaeu basado en el de J. Bautista Labaña, publicado en 1640.
El N se encuentra a la derecha.

El sector turolense del sistema Ibérico presenta una mayor homogeneidad topográfica que el sector zaragozano, aunque se continúan las grandes unidades alargadas en dirección NO-SE. En su primer tramo, el ramal septentrional montañoso está representado por las sierras de Cucalón y San Just y la depresión longitudinal se alarga entre Calamocha y Teruel, como una continuación de la de Calatayud-Daroca antes citada; el ramal meridional corresponde a sierra Menera y la sierra de Albarracín. En Teruel la fosa intermedia se bifurca: hacia el sur, donde es recorrida por el curso del Turia (o Guadalaviar), entre las sierras de Albarracín y de Javalambre, y hacia el este, donde el curso del Mijares discurre entre esta última sierra y la de Gúdar.

INDICADORES DE ARAGÓN			
Provincia	Superficie (km ²)	Población (h.)	Densidad (h./km ²)
Huesca	15.636	224.264	14,5
Teruel	14.808	134.545	9,6
Zaragoza	17.274	972.528	56,1
TOTAL	47.719	1.331.337	28,2

Fuente: INE, 2021

La depresión central del Ebro contrasta su relieve tabular con las montañas que la cierran por el norte y por el sur, pero no es exactamente una llanura. El río Ebro, con sus afluentes por la izquierda procedentes del Pirineo o Prepirineo —Arba, Gállego y Cinca— y los de la derecha procedentes del Sistema Ibérico —Queiles, Huecha, Jalón, Huerva, Aguas Vivas, Martín y Guadalupe— han individualizado con su erosión una serie de relieves tabulares denominados «muelas» y «planas», cuyas cumbres sensiblemente horizontales culminan entre los 500-800 metros. Estas gigantescas mesas son El Castellar y la sierra de Alcuierre (811 m) al norte del Ebro, y la Muela de Borja, la Muela y la Plana al sur (es decir, en la orilla derecha) de Zaragoza. Desde la muelas se desciende a los cursos fluviales de la red del Ebro a través de una serie de formas que se repiten. Al pie de la muela, una superficie ligeramente inclinada (glacis) que se desarrolla primero sobre los yesos erosionados y más abajo sobre los materiales acumulados procedentes de la erosión de las muelas (cantos angulosos). Los glacis de pie de muela empalman directamente con las terrazas fluviales.

3. Muela de Cantavieja (Teruel).



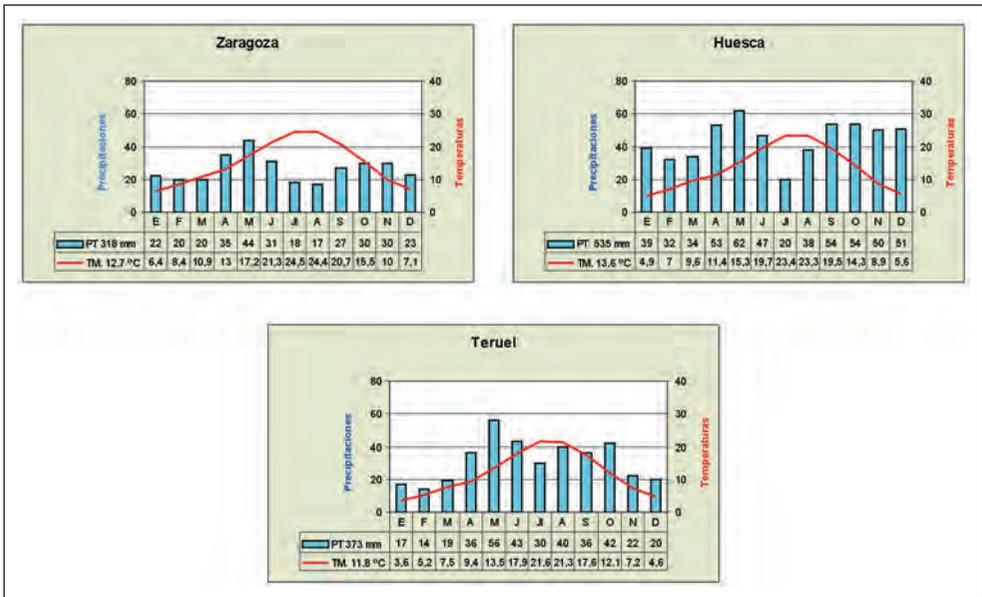
3. EL CLIMA Y LA VEGETACIÓN NATURAL

Aragón es, en la mayor parte de su territorio, de clima mediterráneo continentalizado: templado, árido y ventoso en la depresión central y más frío y húmedo al ascender a los Pirineos y cordillera Ibérica. Su irregular orografía hace, no obstante, que se creen varios climas o microclimas a lo largo y ancho de toda la región. Las temperaturas medias anuales en el centro de la depresión oscilan entre los 14 y 15 °C. Al ascender a los somontanos (a más de 500 m) la temperatura disminuye un par de grados. Por encima de los 1.000 metros, al subir por la montaña, se baja a las isotermas de 12°-11 °C. Y por encima de los 1.000 m la temperatura media no llega a los 10 °C (Pirineos, Moncayo, serranías turolenses). El cielo está despejado casi la mitad de los días del año en el valle medio del Ebro, o sin apenas nubes, lo que se traduce en una baja pluviometría: 300-400 mm de precipitación anual. Al subir a las montañas se supera la isoyeta de los 500 mm. En los Pirineos y Sistema Ibérico las precipitaciones —con frecuencia en forma de nieve— dependen de la altitud y la exposición a los vientos húmedos. En los Pirineos oscilan entre los 800 mm de la canal Jaca-Berdún a los 2.000 mm en las cumbres mejor expuestas. En la cadena Ibérica, frente a los 400-500 mm de la depresión Calatayud-Teruel, en las sierras se superan los 700-800 mm. Las máximas pluviométrías son equinocciales y el mínimo siempre estival, con grandes irregularidades interanuales, como en otras regiones de clima mediterráneo. Estas características térmicas y pluviométrica encuadran al clima de Aragón en la clasificación de Köppen Csa, rayando en algunos casos el Bsk (subdesértico o estepario), como en el centro de la depresión del Ebro (Los Monegros, sierra de Alcubierre)



4. Mapa físico-político de Aragón.

Lo más característico del clima del centro aragonés es el viento, que sopla durante la mayor parte del año. El dominante es el cierzo, que sopla en dirección ONO-ESE casi la mitad de los días del año —en término medio— con una velocidad que supera con frecuencia los 100 km/hora. El cierzo, generado con situación del Norte sobre la Península, es frío, seco y evita la formación de nubes, teniendo un efecto descontaminante de las áreas urbano-industriales, en especial Zaragoza. Otros vientos frecuentes son el bochorno, del nordeste o el levante, que suele aportar lluvias, y el «fagueño» o castellano, del SO, que proporciona menos precipitaciones. Por último, otra característica del clima de la depresión del Ebro son las nieblas, que se producen normalmente por irradiación con situación de altas presiones o por inversiones térmicas.



5. Climogramas de las capitales provinciales de Aragón.

Las tres grandes unidades del relieve aragonés sirven de base a paisajes vegetales muy diferentes. Al ascender desde el valle del Ebro a la cordillera Ibérica y a los Pirineos se pasa de una ocupación masiva del suelo por los cultivos, solo interrumpida por los suelos pobres y de cierta pendiente (que aparecen desnudos o cubiertos por formaciones vegetales ralas y esteparias), a un paisaje en el que, a medida que ganamos altura y buena exposición a los vientos húmedos, los

bosques se densifican. Las masas forestales más exuberantes se encuentran en el Alto Pirineo y en las serranías Ibéricas turolenses. La exposición a solana de la mayor parte del Pirineo aragonés da lugar a bosques menos verdes y desarrollados que los de la vertiente francesa. Por ello, en el piso montaña el bosque está dominado por el pino albar, aunque también aparezca el roble, el abeto y en las zonas más húmedas del oeste (valles del Hecho y Ansó), el haya. Por encima de los 1.600 m el pino albar se entremezcla con el negro, que es el árbol que caracteriza el piso subalpino. Superados los 2.000 m, va desapareciendo la vegetación arbórea al entrar en el piso alpino, donde las formaciones herbáceas (con el trébol alpino, la festuca, etc.) constituyen buenos pastizales para el ganado (que ha ayudado a mantener desde el Neolítico un ecosistema más antrópico de lo que se creía —como sostiene el profesor Pedro Montserrat Recoder— *Enciclopedia Temática de Aragón*. Tomo VI: Flora— al descender la presión ganadera. La encina es, de las quercíneas, la especie más extendida, a pesar de haber sido muy castigada por la acción humana.

Es el árbol característico del piso basal, tanto del Pirineo como de la Ibérica, donde también hay buenos pinares de pino rodeno. Como transición a zonas más altas y húmedas aparecen quejigos y robles enciniegos (quejigos). El pino carrasco —muchas veces de repoblación— es otra de las coníferas más extendidas por Aragón, concretamente sobre las muelas de las tierras llanas o las bajas serranías Ibéricas. En las muelas de la depresión central como en la sierra de Alcubierre se acusa la inversión térmica, en forma de inversión en el escalonamiento de la vegetación. En la plana hay sabina, mientras que en las praderas soleadas se encuentran encinas y pinos de Alepo. En la sierra de Gúdar, que ejemplifica la Ibérica turolense, más boscosa que la zaragozana, el piso basal está integrado por encina y quejigo. En el piso montano dominan los pinares y en las cumbres la sabina y el pino negro.

4. LA RED HIDROGRÁFICA

La red hidrográfica de Aragón se reparte muy desigualmente entre cuatro grandes cuencas: la del Ebro, a la que pertenece la mayor parte del territorio (provincias de Huesca y Zaragoza completas y dos tercios de la de Teruel) y las del Tajo, Guadalaviar-Turia y Mijares, que ocupan el tercio meridional de la

provincia de Teruel. El río Ebro recibe por la izquierda dos tipos de afluentes: los pirenaicos, que nacen en el Pirineo axial, y los nacidos en el Prepirineo. Los ríos pirenaicos que forman las redes hidrográficas del Aragón, Gállego y Cinca son los que aportan un mayor caudal al río Ebro (de 30 a 80 m³/s cada uno), gracias a la alimentación nivo-pluvial de sus cabeceras. El predominio de la nieve en invierno se traduce en aguas bajas en esa estación. En cambio, al fundirse las nieves en primavera y producirse las lluvias propias de la estación es cuando se dan las aguas más altas. De todas formas, la regularidad es mucho mayor que en los ríos ibéricos, no solo por el régimen de precipitaciones, mejor repartidas a lo largo del año, sino por la regulación que supone la mayor y mejor cobertura forestal de que dispone el Pirineo. Los ríos prepirenaicos por su escaso caudal e irregularidad son más parecidos a los del Sistema Ibérico al faltar la innivación. De ellos solo el Arba, el río de la comarca de las Cinco Villas, vierte directamente al Ebro. Su caudal es algo superior a los 5 m³/s y su régimen irregular. Atravesando la sierra de Guara baja el Alcanadre —y sus afluentes el Guatizalema y Flumen—, que desagua en el Cinca.

Al entrar en Aragón por Castejón, el Ebro es ya un gran río. Su discurrir por las tierras aragonesas es lento y perezoso, formando muchos meandros y galachos (surcos y meandros abandonados), ya que circula por el fondo de la depresión, con una pendiente mínima. Los ríos pirenaicos y el Jalón contribuyen al gran caudal del curso principal. Ya en Zaragoza su caudal es superior a los 240 m³/s, aun habiendo perdido por derivación de aguas para canales más de la quinta parte de su caudal teórico. Como es lógico, el régimen del Ebro depende en buena medida del régimen de los ríos pirenaicos, que son los que más caudal le aportan. Por ello, el Ebro es un río bastante regular para discurrir por una región semiárida de clima mediterráneo-continentalizado. Los ríos procedentes del Sistema Ibérico y que desembocan por la derecha del Ebro son: el Queiles y el Huecha, procedentes del Moncayo; el Jalón, que, nacido en Castilla, corta perpendicularmente, por medio de estrechas gargantas, las dos alineaciones de sierras ibéricas que flanquean la «cazuela» de Calatayud, donde recibe las aguas del Jiloca, que discurre por la depresión intraibérica; y los ríos Huerva, Aguas Vivas, Martín, Guadalope y Matarraña, que, nacidos a espaldas de las sierras exteriores —las que miran a la Meseta— del Sistema Ibérico, alcanzan también al Ebro tras tajar las correspondientes gargantas. Se trata de caudales pobres con excepción del Jalón que en Calatayud supera los 20 m³/s. La irregularidad propia

de su alimentación pluvial mediterránea se agrava por la deforestación de las sierras que flanquean a estos ríos. Los estiajes en verano son profundos, llegando a quedar algunos cauces totalmente secos. En el cauce del río Ebro, cerca del límite con Cataluña, se sitúa el Embalse de Mequinenza, de 1530 hm³ y una longitud de unos 110 km; es conocido popularmente como el «Mar de Aragón». Los ríos Turia y Mijares, que recorren las tierras turolenses, son ríos típicamente mediterráneos, de poco caudal (5 m³/s anual) de régimen pluvial, irregulares y con profundos estiajes. El río Turia se forma por la confluencia, cerca de Teruel, del Guadalaviar, nacido en la sierra de Albarracín, y el Alfambra, proveniente de la sierra de Gúdar. El Mijares nace entre esta última sierra y la de Javalambre. Mención aparte dentro de la hidrografía merecen los pequeños lagos de montaña pirenaicos, llamados ibones. Estos lagos, de gran belleza paisajística, tienen su origen en la última glaciación —el Würmiense— y se suelen encontrar por encima de los 2000 m.

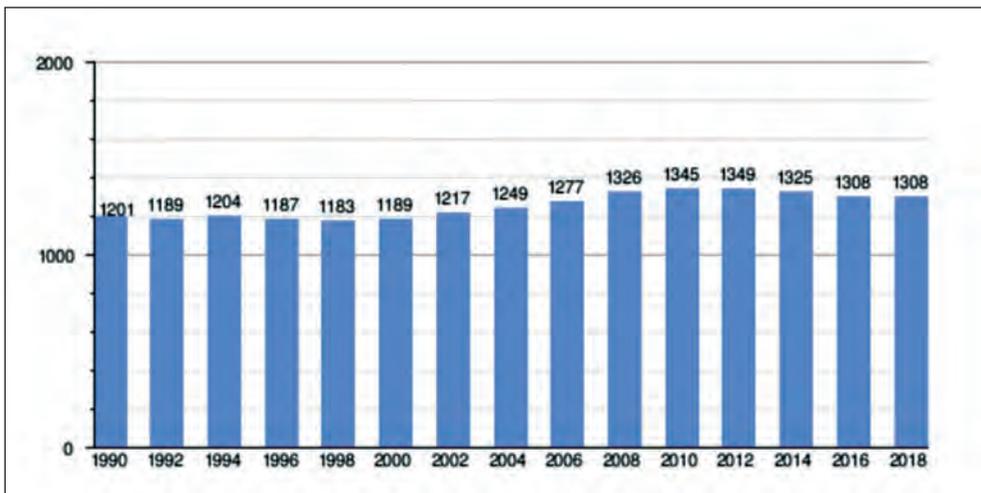
5. LA POBLACIÓN

La población aragonesa actual es escasa: supone un 3% de la población española, cuando el territorio aragonés representa el 9,5% del nacional. El débil peso demográfico aragonés en relación con el conjunto nacional no es un hecho nuevo en la historia, pero si ha tendido a agravarse en el tiempo: en la Edad Media significaba menos del 4% de la española, a finales del siglo XVIII supera el 6% y desde entonces ha crecido más despacio que la nacional. Ello se ha debido a una emigración rural que se inició en el siglo XIX en el Alto Pirineo hacia Francia y que ha continuado en el siglo XX, más orientada hacia las ciudades industriales españolas vecinas: a Barcelona desde el norte de Huesca, a Valencia desde el sur de Teruel y a Madrid. En los años sesenta, con ayuda del Plan de Desarrollo, Zaragoza, que era ya otro de los puntos de referencia del éxodo rural aragonés, se convierte en el destino de todos los excedentes campesinos aragoneses y también de comarcas rurales vecinas de Castilla. La sangría migratoria ha envejecido la población aragonesa al mermar a la población joven, de tal modo que hoy uno de cada seis aragoneses cuenta con 65 y más años. Ello se traduce en una mortalidad del 9,9 ‰ y en una natalidad del 9,7 ‰, que sitúa a Aragón en el crecimiento prácticamente cero. A pesar de los retornos de mayores habidos durante los años de la crisis económica de finales de los setenta y de las menores salidas operadas posteriormente, no hay inmigración sustancial y joven capaz de compensar el

decrecimiento vegetativo, por lo que Aragón viene perdiendo población absoluta (1.196.952 en 1981 y 1.194.295 habitantes en 1986) desde hace décadas.

A la debilidad demográfica hay que añadir los fuertes desequilibrios espaciales, pues más de la mitad de la población aragonesa reside en el municipio de Zaragoza. El resto de la provincia de Zaragoza cuenta con una densidad de 17 hab./km², Huesca, con su capital 14,6 hab./km² y Teruel casi 10 hab./km². Buena parte de los municipios pirenaicos e ibéricos cuentan con densidades por debajo de los 4 hab./km². Las comunidades rurales están descoyuntadas, minimizadas y envejecidas. La gestión económica y ecológica en estos vacíos demográficos ha resultado, hasta la fecha, difícil y poco eficaz. La población aragonesa es mayoritariamente urbana. Los municipios urbanos (de más de 10.000 habitantes), con excepción de Zaragoza, agrupan un 15% de la población aragonesa y con Zaragoza se puede afirmar que uno de cada tres aragoneses reside en poblaciones estadísticamente urbanas. Que el crecimiento de Zaragoza ha sido mucho mayor que el del resto urbano se demuestra porque la población de Zaragoza de los siglos XV a XIX representaba un 7% de la aragonesa y hoy un 48%, mientras que en los siglos pasados el resto urbano suponía un 9%.

La macrocefalia zaragozana es el gran problema de la red urbana aragonesa y de la ordenación del territorio aragonés. En términos demográficos Zaragoza



6. Evolución de la población aragonesa entre 1990-2018. Fuente: INE.

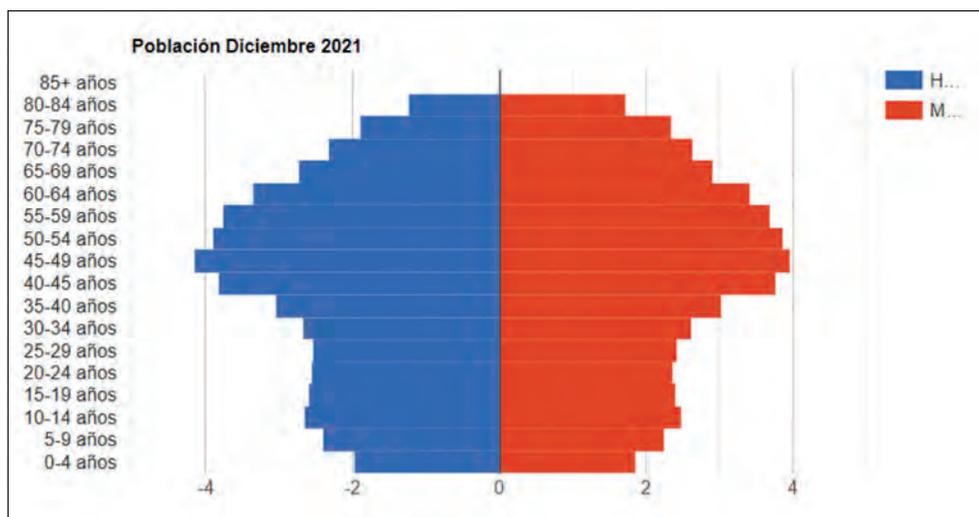
tiene 675.301 habitantes —frente 573.662 habitantes en 1986— mientras que la siguiente ciudad, Huesca, es catorce veces menor con 52.443 habitantes. Las siguientes son: Teruel con 35.288 hab., Calatayud (20.837 hab.), Ejea de los Caballeros (17.306 hab.), Monzón (17.215 hab.), Barbastro (17.100 hab.), Alcañiz (16.420 hab.), Fraga (14.426 hab.), Jaca (13.299 hab.) y Tarazona (11.120 hab.) Por debajo de los 10.000 habitantes sigue habiendo núcleos en Aragón con caracteres urbanos. Existe un claro desajuste o falta de jerarquización entre la gran metrópoli regional y las pequeñas ciudades de Aragón. Faltan ciudades medias y hay un mínimo dinamismo en las pequeñas. Zaragoza no ha crecido en función de Aragón, sino del cuadrante nororiental español —al estar inserta en el centro del gran eje de desarrollo que conforma, con la fachada mediterránea, el valle del Ebro— y por ello su armonía en el sistema urbano nacional contrasta con su macrocefalia regional.

MUNICIPIOS ARAGONESES CON MÁS DE 10.000 HABITANTES				
N.º	Municipio	Comarca	Provincia	2021
1	Calatayud	Calatayud	Zaragoza	19.870
2	Utebo	Central	Zaragoza	18.856
3	Monzón	Cinca Medio	Huesca	17.362
4	Barbastro	Somontano	Huesca	17.146
5	Ejea de los Caballeros	Cinco Villas	Zaragoza	17.036
6	Alcañiz	Bajo Aragón	Teruel	16.029
7	Fraga	Bajo Cinca	Huesca	15.250
8	Cuarte de Huerva	Central	Zaragoza	13.773
9	Jaca	La Jacetania	Huesca	13.344
10	Tarazona	Tarazona y el Moncayo	Zaragoza	10.494
11	Caspe	Bajo Aragón-Caspe	Zaragoza	10.183

Fuente: INE, 2021

La falta de dinamismo demográfico no impide que la localización de las ciudades sea bastante regular y que el territorio, salvo el Pirineo Oriental y el centro y SE de la provincia de Teruel esté bien cubierto por la red urbana. Ello es una herencia preindustrial, ya que la mayoría de las ciudades son de origen medieval y tendían a cumplir funciones terciarias para sus comarcas, estructuradas en torno a una serie de ejes fluviales: el Ebro —en sentido NO-SE—, el Jalón —en sentido NE-SO—, y los ríos que, en sentido N-S o S-N, bajan de los somontanos pirenaico

e ibérico. La industrialización solo ha apuntado algunos nuevos núcleos urbanos como Monzón y Sabiñánigo. El crecimiento de Zaragoza está generando, por su parte, la urbanización acelerada de los municipios rurales de su entorno: Utebo, Zuera, Cuarte, María de Huerva, la Muela, etc.



7. Pirámide de edad de Aragón. (Fuente: diario *Expansión*).

6. LA DISTRIBUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

La economía de Aragón actualmente se basa principalmente en el sector secundario, en la industria manufacturera, seguida del sector terciario como la hostelería, comercio y transporte. Y la tradicional agricultura ha quedado rebajada a un tercer plano. El PIB de Aragón supone un 3% al PIB español y su PIB per cápita está por encima del de España y con una brecha no muy grande con respecto al de la Unión Europea (UE). Pero Aragón ha sido una región predominantemente rural hasta mediado el siglo XX. Desde tiempos medievales se mantuvo una dedicación prioritaria de la población activa al sector primario preferentemente agrícola en la tierra llana —el centro de la Depresión del Ebro—, de mayor dedicación silvo-pastoril en el Pirineo o en las altas sierras turolenses. Solo las pequeñas poblaciones urbanas —escasas en relación con las rurales— contaban con un cierto desarrollo comercial y artesanal. A finales del siglo XIX, cuando ya

se había iniciado la industrialización zaragozana, cerca de las tres cuartas partes de la población activa se dedicaban al sector primario (12% a la industria y 14% a los servicios). Todavía en 1950 más de la mitad de la población activa seguía siendo agropecuaria. El incremento de la población urbana, fortalecida por las inmigraciones, se ha traducido en un mayor peso de las actividades industriales y de servicios, que hoy aportan más del 90% del PIB regional (en 1987 la industria el 39%, los servicios el 54%; frente al 7% del sector agropecuario) y ocupan a la mayoría de la población activa (el 27,5% en la industria, el 67% en los servicios y el 4,6% en la agricultura). A pesar de ello, en la ocupación y uso del suelo la mayor parte corresponde a las actividades agropecuarias, aunque Zaragoza ha crecido en extensión y, en general, también los paisajes urbanos e industriales y las infraestructuras del transporte.

El sector agropecuario. De los 4,7 millones de hectáreas del territorio aragonés, aproximadamente 4,5 millones son de dedicación agraria en último. Las tierras labradas suponen un 41,4% y la superficie agrícola utilizada, que es la ocupada por aquellas más prados y pastizales, el 46,5%. Los Pirineos y el Sistema Ibérico condicionan una extensión mayoritaria de los montes (tierras no labradas) en las provincias de Huesca (63%) y Teruel (66%), mientras que la depresión central del Ebro, sobre la que se asienta la mayor parte de la provincia de Zaragoza, da en esta un predominio de las tierras cultivadas (53%). En los últimos decenios el número de explotaciones agrarias ha disminuido como consecuencia de la emigración, aumentando el tamaño medio de las mismas. La estructura aragonesa de las explotaciones dedicadas al cultivo y praderas es más equilibrada que la media española: predominan las explotaciones medias de 10 a 100 hectáreas. La superficie susceptible de aprovechamiento forestal en Aragón es de dos millones y medio de hectáreas: el 52,5% de la extensión total, porcentaje algo superior al que ocupa en España (50,6%). El árbol escasea en muchos espacios teóricamente forestales, quedando reducida la superficie arbórea a una quinta parte de Aragón (en la provincia de Zaragoza solo al 12%). La baja densidad arbolada constituye parte de la explicación de que el subsector forestal solo aporte el 3% del valor del sector agrario. Pero también hay que considerar el desuso de actividades tradicionales como el carboneo, la extracción de leña, esparto o albardín. La madera es el recurso forestal más rentable, contribuyendo mayoritariamente la provincia de Teruel (56% de la madera aragonesa) y en menor medida Huesca. Las especies más taladas son el *Pinus Sylvestris*, el *Laricio* y el *Pinaster*.

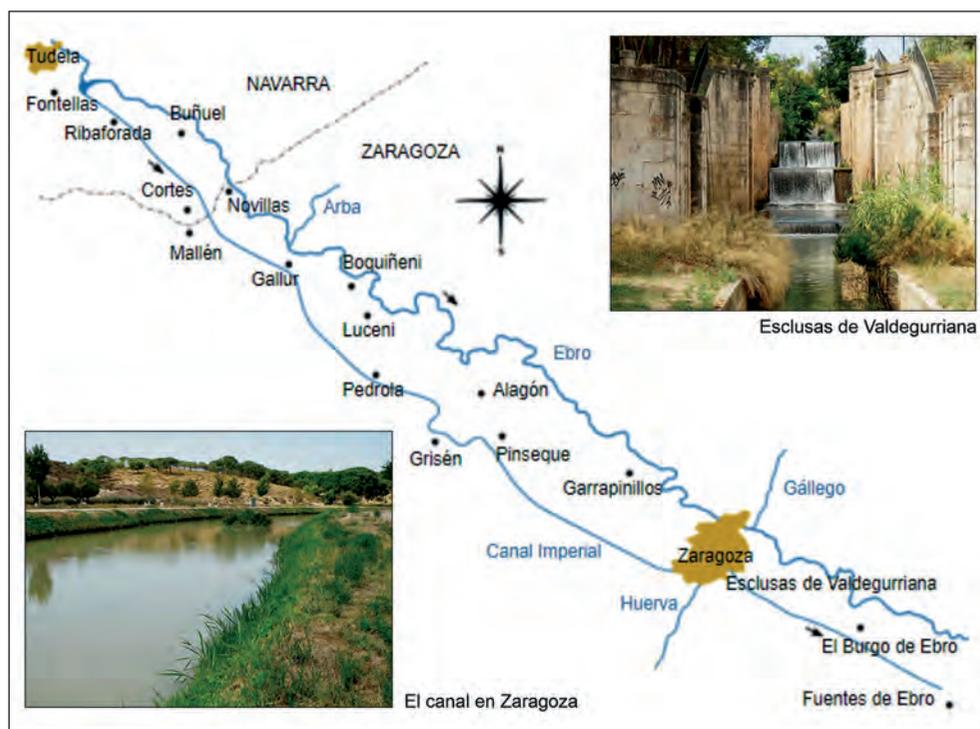
La localización de los pastos frescos en el Alto Pirineo y las serranías turolenses y la aridez estival del centro de la depresión condicionaron en el pasado la existencia de una importante ganadería de carácter trashumante y principalmente ovina, que goza de privilegios desde el siglo XII al XIX organizadas como Casas de Ganaderos en distintas ciudades (Zaragoza, Ejea y Tauste), Mestas (Albarracín y Tarazona, Teruel, Calatayud, etc.). El fin de los privilegios, la crisis de la trashumancia y la economía industrial han propiciado un régimen intensivo, estabulado o de granjas que tiende a marginar las viejas fórmulas de transhumancia y transterminancia (movimientos estacionales de corto recorrido). El ganadero es hoy el subsector más dinámico del sector agropecuario aragonés, al que aporta más de la mitad del valor productivo, que a su vez depende más del aviar, del porcino y del bovino que del ganado ovino tradicional, que sin embargo registra la primera cabaña en número (2,5 millones de cabezas) dejando al margen el aviar, que le supera.

Lo más característico del paisaje agrario aragonés es el gran peso del regadío (casi 450.000 ha, imprescindible para rentabilizar las sedientas tierras de la depresión central. Las tierras irrigadas suponen una quinta parte del labrantío, cuando en España la proporción es de una décima parte. El que Aragón sea después de la valenciana la región más regada de España se debe a una historia milenaria de lucha por el agua que se remonta en los viejos regadíos de los afluentes del Ebro (Jalón, Huerva, Gállego ...) a tiempos romanos y musulmanes. Los regadíos de la Edad Moderna culminan con el Canal Imperial que hace verdear



8. Distribución superficial del agro aragonés. Fuente. Caja-España e INE.

el paisaje agrario del sur del Ebro. Los contemporáneos, iniciados con el Plan de Riegos del Alto Aragón a principios de siglo XX, convierten en vergeles los Llanos de La Violada (Huesca) y de Los Monegros, aunque todavía falta el sur de esta comarca. En conjunto las tierras labradas se dedican en su mayoría —un 85%— a cultivos herbáceos solos o asociados entre si (con predominio de la cebada, seguida del trigo y del maíz), un 5% frutales solos, asociados entre sí o con herbáceos, un 4% al viñedo solo (campos de Cariñena, de Borja, el Somontano de Barbastro) o asociado con herbáceos y un 1% a frutales, olivares (Bajo Aragón) o viñedos asociados entre sí. Según el valor de la producción, los cereales son el cultivo más importante por su extensión. Pero son los frutales los más rentables, ya que aportan la décima parte del producto final agrario, gracias al frutal de pepita. Destaca por su volumen el sur de la provincia oscense y por su calidad la de los viejos regadíos del Jalón. Los cultivos forrajeros —más de la mitad de regadío— con predominio de la alfalfa tienden a expandirse gracias a la demanda de la ganadería regional (135.000 ha en 2008).



9. El Canal Imperial de Aragón.